

Mujeres de Ciudad Arce

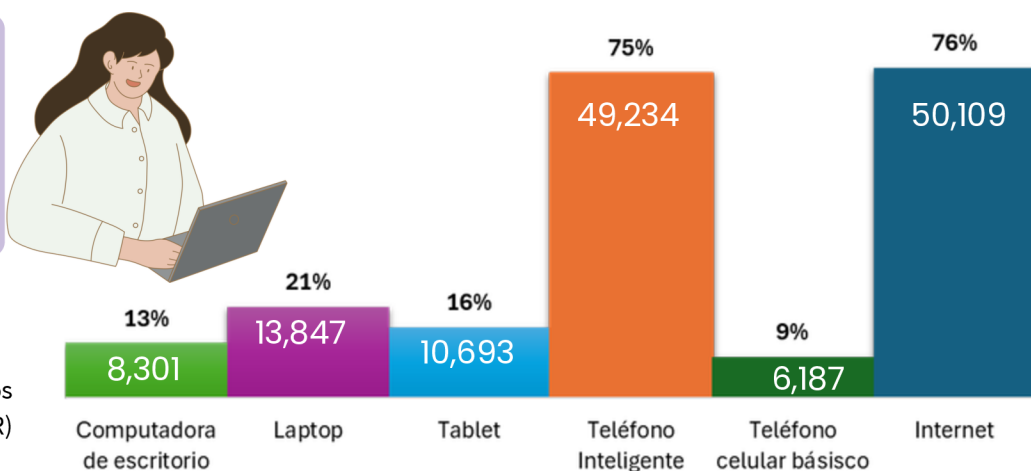
fortalece conocimientos sobre ciudadanía digital



En Ciudad Arce, más del 76 % de la población utiliza internet y el 75 % posee teléfonos inteligentes, generando nuevas oportunidades de comunicación y participación. Sin embargo, la violencia contra las mujeres ha encontrado su camino en el ámbito digital, así lo revelan testimonios de mujeres de diversas comunidades revelan casos de acoso, suplantación de identidad y uso indebido de datos personales, lo que evidencia los desafíos para atender esta modalidad de violencia.

Ciudad Arce. Población de 3 años o más, según uso de tecnologías de la comunicación y la información

Frente a este escenario, fortalecer la ciudadanía digital de las mujeres se convierte en un desafío clave para la prevención de la violencia.



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2024 (BCR)

Con el apoyo de:



Esta publicación cuenta con el apoyo de Farmamundi y Ayuntamiento de Valencia, pero su contenido es responsabilidad exclusiva del Observatorio de Ciudad Arce y en ningún caso debe considerarse que refleja el punto de vista de las agencias donantes.

Una llamada de un número desconocido, un mensaje insistente en un grupo de WhatsApp o la noticia de que alguien ha usado su documento de identidad sin autorización, son experiencias compartidas por las mujeres en Ciudad Arce. Situaciones como estas, que antes parecían lejanas o propias de otros lugares, hoy forman parte de las experiencias compartidas por mujeres de distintas comunidades de Ciudad Arce.

Lo que ocurre en la pantalla del teléfono también impacta en la vida cotidiana: genera miedo, desconfianza y una sensación de vulnerabilidad. La violencia contra las mujeres no se limita a los espacios físicos; también se manifiesta en entornos digitales que muchas utilizan a diario sin contar siempre con la información necesaria para protegerse.



Acceso y uso de tecnología en Ciudad Arce

El Censo de Población y Vivienda 2024 [1], indica que en Ciudad Arce, el acceso y uso de tecnología es amplio y significativo. La población total es de 65,550 personas y el 76% de la población utiliza internet (50,109 personas) y el 75% teléfono inteligente (49,234 personas), lo que evidencia alta penetración digital en el territorio.

Otros dispositivos reportados incluyen:

- 21% usa laptop (13,847 personas),
- 16% utiliza tablet (10,693 personas),
- 13% cuenta con computadora de escritorio (8,301 personas),
- 9% utiliza teléfono celular básico (6,187 personas).

El teléfono inteligente constituye el principal medio de conexión, lo que implica que una parte considerable de la población interactúa cotidianamente en redes sociales, plataformas de mensajería y otros entornos digitales.

El análisis por grupo de edad permite observar con mayor claridad esta realidad. Entre adolescentes y personas jóvenes se registran los niveles más altos de conectividad:

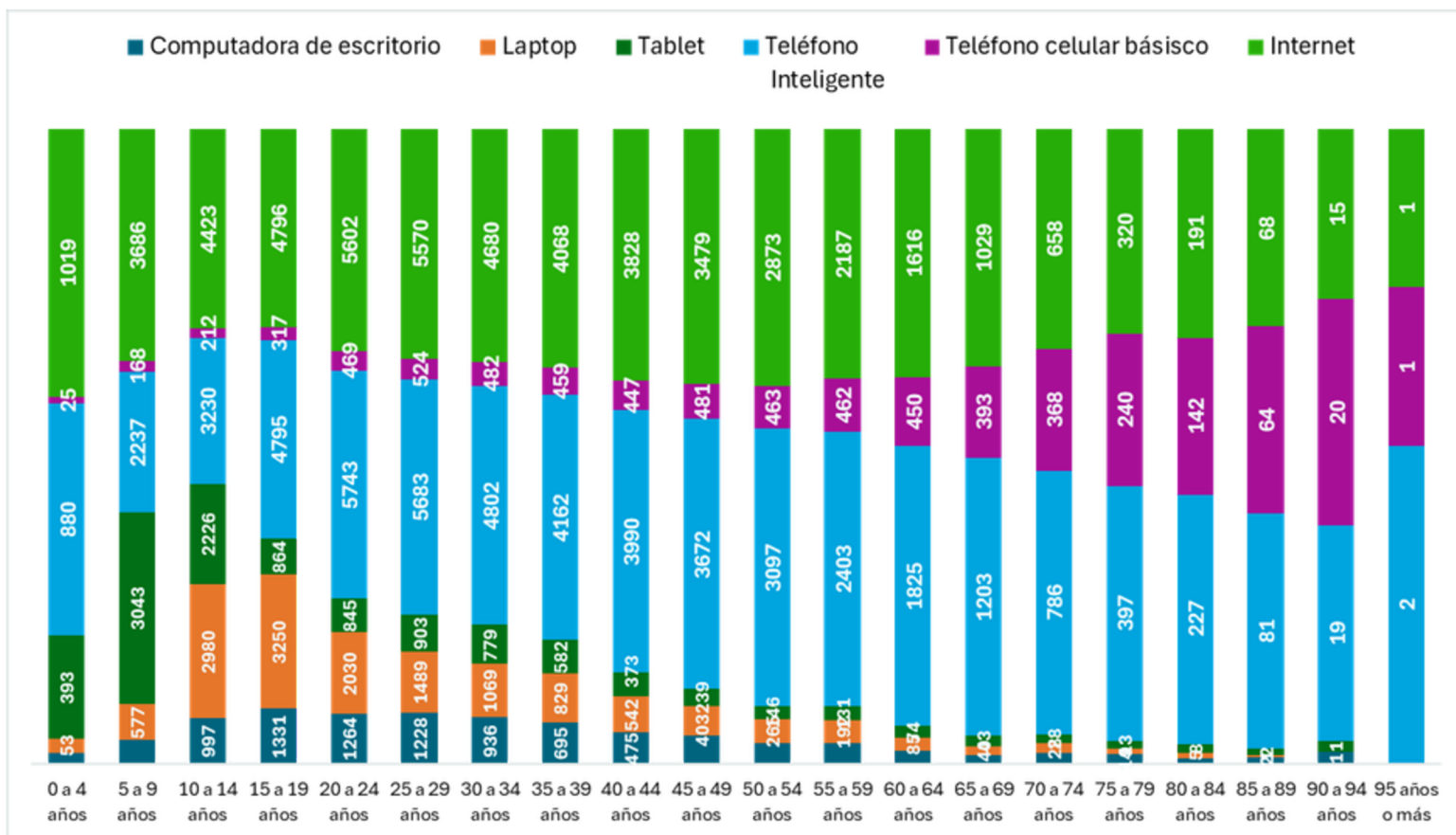
- Entre 15 y 19 años, 4,796 personas usan internet (92% del grupo) y 4,795 teléfono inteligente.
- Entre 20 y 24 años, 5,602 personas utilizan internet (92%) y 5,743 teléfono inteligente.
- Entre 25 y 29 años, 5,570 personas usan internet (91%) y 5,683 teléfono inteligente.

9 de cada 10 adolescentes y jóvenes de Ciudad Arce están conectados, según datos del Censo de Población y Vivienda 2024 (BCR-ONEC)

1. Banco Central de Reserva (BCR). Censo de Población y Vivienda El Salvador 2024.
<https://geoportal.bcr.gob.sv/pages/teg-documentos>

Estos porcentajes muestran que prácticamente nueve de cada diez personas jóvenes están conectadas. Esta fuerte presencia digital implica alta interacción en redes sociales, mensajería instantánea y plataformas digitales, espacios donde también se registran diversas formas de violencia contra las mujeres, como el acoso en línea, la difusión no consentida de contenido íntimo y el control a través de redes.

Ciudad Arce. Población según uso de tecnologías de la comunicación y la información, por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 2024 (BCR)

Brecha generacional y vulnerabilidad:

A partir de los 50 años se observa una disminución progresiva en el uso de internet, lo que evidencia una brecha generacional digital en el municipio. Aunque miles de personas adultas y adultas mayores continúan conectadas, los porcentajes son menores en comparación con los grupos jóvenes, donde más del 90% utiliza internet.

- En el grupo de 50 a 54 años, 2,873 personas utilizan internet, lo que representa el 78% de ese rango etario, mientras que 3,097 personas (84%) utilizan teléfono inteligente.
- Entre los 60 y 64 años, 1,616 personas acceden a internet (63%) y 1,825 utilizan teléfono inteligente (71 %).

- En el grupo de 70 a 74 años, el uso de internet desciende a 658 personas (46%), mientras que 786 personas (54%) utilizan teléfono.

Estos datos muestran que, si bien el acceso digital sigue presente en edades adultas y adultas mayores, existe una reducción progresiva en el uso de internet conforme aumenta la edad.

Esta brecha no solo es tecnológica, sino también formativa, ya que muchas mujeres en estos rangos etarios utilizan dispositivos sin haber recibido capacitación en seguridad digital, protección de datos o prevención de riesgos en línea, lo que puede aumentar su vulnerabilidad frente a situaciones de violencia digital.

Si bien las cifras no están desagregadas por sexo, la amplia cobertura en el uso de tecnología sugiere que las mujeres forman parte activa de estos espacios digitales. En contextos de desigualdad estructural, esta participación también puede significar mayor exposición a riesgos específicos de violencia de género en entornos virtuales.

En este sentido, el acceso a internet y dispositivos tecnológicos representa una herramienta de desarrollo, comunicación y participación; sin embargo, también constituye un espacio donde pueden reproducirse dinámicas de violencia si no se cuenta con mecanismos adecuados de prevención y protección.



Mujeres de Ciudad Arce participan en capacitación sobre prevención de la violencia digital



La violencia digital: experiencias desde las comunidades

Las cifras permiten dimensionar el nivel de conectividad en Ciudad Arce. Sin embargo, son las voces de las mujeres las que revelan lo que ocurre cuando esa conectividad no va acompañada de alfabetización digital ni de mecanismos efectivos de protección.

Durante las jornadas de capacitación desarrolladas por ORMUSA en el municipio, mujeres de distintas comunidades compartieron experiencias que evidencian cómo la violencia de género también se traslada al espacio virtual.

Testimonio 1:



Luz, lideresa comunitaria de Colonias Unidas [2], relató que todo comenzó cuando ingresó a un grupo en línea tras interesarse por la venta de ropa. Poco después, recibió una llamada agresiva en la que la acusaban de extorsión. La persona aseguraba conocer detalles de su vida como defensora de derechos y la amenazó con demandarla.

“Me dio miedo. Me sentí bien vulnerable”

(Testimonio, entrevista realizada el 28/02/2026).

La situación la llevó a bloquear números, salir del grupo y pedir ayuda a su sobrino para revisar su teléfono. La explicación que recibió apuntaba a una posible clonación de su número. Más allá del aspecto técnico, lo que quedó fue la sensación de exposición y desprotección. El caso evidencia prácticas como suplantación de identidad, intimidación y uso indebido de información personal.

Testimonio 2:

En la colonia Pequeña Inglaterra, otra participante [3] compartió una experiencia similar. Explicó que, en uno de los múltiples grupos de WhatsApp en los que participa, comenzó a recibir llamadas insistentes de un número desconocido que la invitaba a salir. No había foto de perfil ni información clara sobre la identidad de quien llamaba.

[2] y [3] Entrevistas realizadas por el Observatorio de Ciudad Arce, 28/02/2026

“Nos dicen cosas, nos acosan y a veces hasta nos amenazan. Creo que a todas nos sucede”

(Testimonio, participante de Colonia Pequeña Inglaterra, entrevista realizada el 28/02/2026).

Testimonio 3:

Por su parte, una mujer adulta mayor de Santa Lucía narró una situación alarmante. Cuando intentó comprar un teléfono, le informaron que ya aparecía como responsable de múltiples líneas telefónicas registradas con su documento de identidad.

Su relato refleja una práctica frecuente: números desconocidos que circulan en grupos digitales y que luego son utilizados para el acoso y el hostigamiento desde el anonimato.



“Estaban usando mi DUI para comprar chips y yo sin saber nada, me dijeron que ya no me podían vender otro teléfono”

(Testimonio de participante de jornada sobre Violencia Digital, 28/02/2026) [4].

El desconcierto fue inmediato. Sin haber autorizado ningún trámite, su información personal había sido utilizada para la adquisición de chips telefónicos. Este caso refleja el uso indebido de datos personales y posibles delitos de suplantación de identidad, afectando no solo la privacidad, sino también la seguridad jurídica de la víctima.

Detrás de cada caso hay un elemento común: mujeres que utilizan la tecnología para comunicarse, informarse o participar en sus comunidades, pero que no siempre cuentan con las herramientas necesarias para protegerse en el entorno digital.



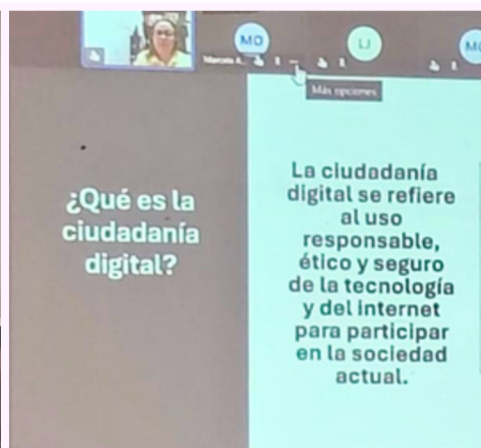
De la vulnerabilidad al empoderamiento: formación para ejercer ciudadanía digital



Las historias compartidas en Ciudad Arce no se detienen en el miedo o la vulnerabilidad. En medio de estas experiencias también emergen procesos de aprendizaje, organización y fortalecimiento colectivo.

Mujeres de Ciudad Arce participan en capacitación sobre prevención de la Violencia Digital desarrollada por ORMUSA.

[4] Entrevista realizada por el observatorio de Ciudad Arce, 28/02/2026



Frente a este panorama, son clave las acciones impulsadas por la Organización de Mujeres Salvadoreñas por la Paz (ORMUSA), junto a organizaciones comunitarias como La Asociación de Mujeres de Ciudad Arce (ASOMCALL) y la Red de Defensoras de Derechos Humanos en Ciudad Arce, en coordinación con la alcaldía.

El 28 de febrero de 2026, se desarrolló el intercambio de experiencias “Buenas prácticas y retos en el marco de la prevención de la violencia digital contra las mujeres”; participaron lideresas de diversas comunidades, fortaleciendo así el aprendizaje individual y colectivo. El intercambio fue coordinado por ORMUSA, con el apoyo de FARMAMUNDI (El Salvador), Corporación Ensayos (Colombia) e Intersindical de Dones (Valencia, España).

Las jornadas de capacitación desarrolladas en Ciudad Arce han demostrado que la información y el acompañamiento pueden marcar una diferencia, ya que se fortalecen prácticas de autocuidado, decisiones informadas y redes de apoyo.

Mónica, de 24 años y residente de la comunidad El Cafetalito, es ejemplo de ello. Con estudios de primaria básica, ha participado en dos formaciones sobre violencia digital. Para ella, el aprendizaje no quedó en la teoría:

“Trato de poner en práctica el conocimiento en ese mismo momento”

(Testimonio, Mónica, entrevista realizada el 28/02/2026) [6].

En la primera capacitación aprendió a configurar la privacidad en aplicaciones como WhatsApp, Facebook e Instagram, a revisar los permisos de micrófono y cámara, y a leer las condiciones antes de aceptar la descarga de una aplicación. Al regresar a su casa, replicó lo aprendido con su madre y su hermana.

“Mira, te voy a enseñar en el teléfono le dije y todo se lo cambié a ella también”, relató.

Su experiencia demuestra cómo la alfabetización digital la protege individualmente y, además, se multiplica en el entorno familiar y comunitario.

Durante las jornadas desarrolladas por ORMUSA, también se reflexionó sobre un punto clave: las mujeres no son responsables de la violencia que reciben, pero sí pueden fortalecer sus mecanismos de protección.

Este enfoque no busca trasladar la carga de la violencia a las víctimas, sino promover el ejercicio pleno de la ciudadanía digital: tomar decisiones informadas, proteger datos personales y reconocer riesgos sin renunciar al derecho a participar en el espacio digital, enfatizó Silvia Juárez, Coordinadora del Programa vida libre de violencia para las mujeres de ORMUSA.